

# ¡Ay Nicaragua, nicaragüita!

El 5 de junio, representantes de organizaciones sociales de la Iglesia se presentaron ante la embajada de Nicaragua en Venezuela para hacer entrega de un comunicado en el que exigían una solución pacífica a la crisis sociopolítica que afecta a esa nación. Fue un acto realizado simultáneamente en España y varios países de América Latina.

En un primer contacto con la seguridad de la embajada, expusieron la intención de la visita, pero transcurridos cuarenta minutos no recibieron respuesta, negándose con su silencio a recibir la misiva que, además, iba acompañada de firmas recogidas que avalaban la petición que decía:

Señor Embajador [...]. Con esta comunicación queremos hacer un llamado al gobierno nicaragüense para que dé apertura a las justas demandas de la población y participe de manera abierta y honesta en los diálogos. Es necesario tomar medidas para restaurar integralmente la democracia en Nicaragua en el respeto absoluto y completo de los Derechos Humanos de todos, buscando superar —mediante mecanismos de participación política— las causas que han producido esta crisis. En ese sentido:

1. Exhortamos a las autoridades nacionales de Nicaragua a que cesen de inmediato to-

dos los mecanismos, oficiales y paraoficiales, de represión contra la población civil que manifiesta su inconformidad.

2. Pedimos a las autoridades nacionales, así como a los grupos de oposición, que se mantengan en la mesa de diálogo para encontrar salidas negociadas y concertadas.

3. Exigimos la apertura de una investigación cuidadosa y el castigo justo para aquellos que han amenazado la vida del P. José Alberto Idiáquez, S.J., Rector de la UCA, y de Monseñor Silvio Báez, y responsabilizamos desde ya al actual Gobierno de Nicaragua por posibles daños contra su integridad física y moral.

4. Pedimos protección para los miembros de los organismos de derechos humanos, nacionales y extranjeros, que acompañan la crisis nicaragüense, y respeto absoluto por las Instituciones, nacionales o extranjeras, que defienden la verdad y la democracia.

5. Instamos, además, a toda la comunidad internacional a solidarizarse con el pueblo nicaragüense y a buscar mecanismos que ayuden a superar políticamente esta crisis, que ha llegado a niveles escandalosos de violencia y muerte de hermanos nicaragüenses, en especial de jóvenes.

Las organizaciones de la Iglesia y de la sociedad civil reite-

ran su petición de una “salida pacífica y negociada a la trágica situación que está viviendo Nicaragua”, y exigen “respeto a la integridad física de todos los nicaragüenses” que están trabajando por la paz y la justicia.

De igual forma, se unen al llamado de los jesuitas de la Provincia Centroamericana y de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL). “¡No hay que esperar a que más sangre sea derramada y no hay solución que no pase por el diálogo y la concertación!”.